

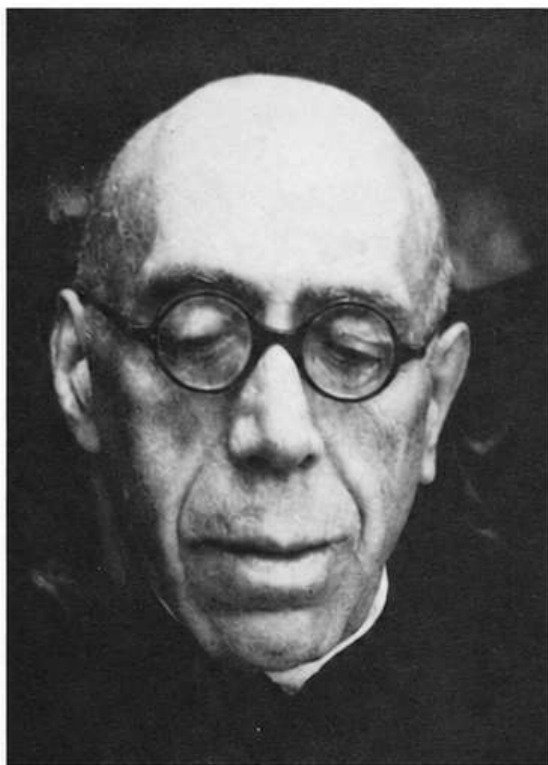
LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

CIEN AÑOS DE HISTORIA

Eusebio Gil, S.J.
(ed.)

Alejandro Barcenilla, S.J.
Francisco Javier Carvajal
Lourdes Figueras i Borrull
Eusebio Gil, S.J.
Fernando Herrero Salcedo
José López-Calo, S.J.
Manuel Revuelta González, S.J.
Guillermo Rodríguez-Izquierdo, S.J.
Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.
Rafael María Sanz de Diego, S.J.
Urbano Valero, S.J.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
MADRID - 1993



P. Manuel García Nieto.

La figura del P. Nieto ha constituido durante casi medio siglo la suma y encarnación de la espiritualidad sacerdotal comillense. Llegado a la Universidad de Comillas el año 1929, allí permanecerá hasta su muerte el Viernes Santo 13 de abril de 1974. Había nacido en Macotera (Salamanca) el 5 de marzo de 1894. Estudió en el Seminario de Salamanca y el 16 de mayo de 1920 fue ordenado sacerdote. Dos años de coadjutor en Cantalapiedra y cuatro más de párroco en Santa María de Sando. El 30 de julio de 1926 entra en la Compañía de Jesús en el noviciado de Carrión de los Condes (Palencia).

El P. Nieto fue una figura singular, incluso en su físico extraño. Singular en su talla de religioso entregado a un amor apasionado a Jesucristo. Singular en su poder de convicción y en la maestría con la que acompañaba y guiaba a cada uno de sus seminaristas por los paisajes de su vida interior. En un estilo, que se correspondía con su exterior sin retoques, la palabra del P. Nieto ponía a su interlocutor ante la realidad de sí mismo, sin concesiones a complacientes engaños. Hombre directo, con la fortaleza de quien se ofrece sin defensas en total sinceridad, desarmaba a los demás de sus propias defensas.

El resumen de la existencia del P. Nieto fue su visión de la vocación sacerdotal como la vida entregada a Jesucristo y, como la de Jesucristo, una vida entregada. La Eucaristía era la razón de ser de cada uno de sus días. En la Eucaristía fue moldeando una vida tallada en la identificación con el Crucificado, llegando a crear esa figura austera, de exterior bronco y sin destellos de belleza, pero de una riqueza humana desbordante, que se derramaba no sólo con sus seminaristas, sino con cualquiera que necesitara ayuda material o moral.

Fueron tiempos duros los que vio y vivió el P. Nieto. Tiempos que no dejaban mucho espacio a lo que no fuera esencial para la supervivencia tanto material como espiritual. La guerra y la posguerra dejaron su rastro lacerante de hambre, muertos y destrozos también en la población de Comillas. A ellos se volcó desde el principio el P. Nieto. Creó

comedores gratuitos para niños y ancianos. Sufragó los gastos de asistencia hospitalaria de muchos enfermos. Siempre estuvo atento a que por falta de recursos ningún candidato al sacerdocio tuviera que desistir de seguir su vocación. En todo momento y a cualquier hora tenía algo con que socorrer la necesidad de quien venía a pedirle ayuda. Conocía a todos y todos le conocían a él. En la atención a los pobres iniciaba y comprometía a los mejores de sus dirigidos seminaristas. De sus seminaristas primero y de muchos amigos, entre ellos su hermano sacerdote Ramón, lograba ayudas materiales para sus pobres. Acudió a los organismos oficiales y nunca se recató de exigir para los necesitados. Y sobre todo, él mismo fue pobre, no sólo en su austeridad personal, sino porque toda su vida la entregó a los demás.

No dejó tras de sí teorías y doctrinas ascéticas o místicas. No puso tampoco especial esmero en acompassar su lenguaje al académico teológico en el que estaban inmersos sus dirigidos. Lo que no quiere decir que fuese ignorante e letrado, sino que, con el realismo de una fe arraigada, buscaba iniciar a sus dirigidos en el seguimiento e identificación con Jesucristo. Y en ello ponía toda la maestría adquirida en su propia experiencia espiritual y todo el esfuerzo humano de que era capaz, con franca rudeza y energía, empujando por la comprensión y el cariño de un hombre apasionado.

Siempre se crea alrededor de los hombres excepcionales la leyenda hagiográfica que tiende a resaltar en ellos facetas secundarias, pero llamativas, de su carácter y modo de proceder. Fue lugar común, refiriéndose al P. Nieto, hablar de sus extremas penitencias. Y es cierto que sometió a duras pruebas un cuerpo que parecía reflejar, en la deformidad de sus miembros moldeados como a golpes de una mano inexperta, las torturas de duras penitencias. En esto fue seguramente el P. Nieto deudor de una visión de la naturaleza humana algo distorsionada, en la que la parte corporal se sacrifica o incluso se anula en favor de la espiritual. No había llevado dama de santo nunca por esto. La talla extraordinaria del P. Nieto consistió —dicho con palabras suyas— «en una fe viva informada por la caridad». Su ascetismo fue en él una manera de alcanzar la libertad para seguir a Jesucristo.

El P. Nieto cesó en su actividad como Director Espiritual en octubre de 1967, fecha del traslado de la Facultad de Teología de Comillas a Madrid. Los últimos años antes del retiro coinciden con la celebración del Vaticano II y con la conmoción posterior que sacudió todos los estamentos eclesiales, sobre todo los centros de formación sacerdotal. Comillas no fue una excepción, y el P. Nieto vivió el sufrimiento de verse paulatinamente apartado de su actividad. Fueron cambios en el ritmo de vida y en las formas de entender el seminario. En el fondo de todo estaba el vuelo total en la visión del hombre, del mundo y de la Iglesia. El P. Nieto creyó en la renovación de la Iglesia que traía el Concilio. Supuso para él un choque violento aquel ritmo frenético de cambio que siguió después. Intuía, con el realista conocimiento de los hombres que poseía, las trampas que podían esconderse en los entusiasmos por despojarse de los viejos vestidos, cuando los encargados de confeccionar los nuevos se preguntaban todavía perplejos que es lo que habría que hacer. Pero también supo que el sólo le quedaba ya seguir confiando en Dios y en su Iglesia con la autenticidad de su fe entregada y el sosiego de su paz interior fruto de su intimidad con Dios en la oración.

E. Gil, S.J.